

Angel Cruchaga Santa María

## Anillo de jade



**C**UANTOS años, cuantos días caminando  
[contigo,  
compañero del corazón en la tristeza,  
testigo de la muerte de mi madre!

Nacido en China y viajero en ella.

Tú puedes recordar los hombros y los pies del tiempo  
como la noche ceñida a la tierra en el trémulo rocío.

Te escucho, jade, en tu vestido de oro

como la ventana que recibe la luz, como el umbral  
[florido

por donde avanza el cuerpo de la esposa.

Amigo de la vida, delicada lumbre de mi mano,  
mira como envejezco, junto a ti, sin espanto.

Ojo del día, constante huella de mi dedo,

me sigues en un verso, como una cicatriz inolvidable.

Anillo de jade, señal de China, velero deslumbrante,  
contigo iré caminando hasta que se tricen los espejos  
y el viento del vacío me detenga la mano.



¡Testigo del amor y del llanto fiel compañero,  
ayúdame en la desgracia y en el momento de la muerte,  
pequeño resplandor, amado anillo de jade...!

S O B R E   L A   G R A N   M U R A L L A

He venido de tan lejos a verte, hada defensora de  
[China,  
escudo de piedra, centinela sin sueño,  
atalaya que detuvo la sangre de los siglos.  
Pareces como un pastor de la montaña;  
subes y descienes como David con su rebaño.  
Desde la cumbre al mar como un satélite del cielo  
cruzas, Muralla, sosteniendo la Historia.  
Hasta tu orilla llegaba el relincho de los caballos,  
la ira del invasor, el grito de las espadas.  
El viento es el himno que canta la temblorosa epopeya  
de veinte siglos levantados como océanos en el tiempo.  
Allí están las torres junto con la sangre de los cen-  
[tinelas.

He tocado con avidez las piedras tutelares  
como si fueran pilares del mundo, la final orilla.  
Maravilla profunda, el arroz te bendice  
desde sus espigas, dique para detener las armas de los  
[invasores.  
¿Cómo no cantar en tu propia casa, sobre el frío de  
[tu frente?  
¿Cómo no acercar a tus piedras un soplo perfumado  
[de Chile



¡Vencedora de las edades, más bella que la Esfinge!  
Perpetua armonía, resplandeciente ornamento  
sobre el pecho de China que cruzan los grandes ríos.  
Maravilla del mundo, el arroz te bendice  
como a la madre que vela en la noche celeste.  
Más de veinte siglos te yergues, soberana sobre las  
[cumbres,  
la llanura, los sembrados, las sucesivas Estaciones.  
¡Milagro del hombre, vigilante guerrero sin sueño,  
mereces que se coloque sobre tus piedras  
un arco iris de pájaros, una radiante ola de crisan-  
[temos!

(Del libro inédito *Anillo de Jade*).